

PLATÓN Y SU ARTE IMITATIVO EN LA EDUCACIÓN ESTÉTICA

Institución de Pertenencia: Instituto Superior N° 5, Anexo Carcarañá.

Carrera: Profesorado de Filosofía.

Autor: Lucas Daniel Moroni.

Rol Institucional: alumno de tercer año.

Resumen:

Se suele considerar que la historia de la estética y su significado pedagógico nacieron como consecuencia de aquella condena pronunciada por Platón en el décimo libro de su famosa *República* contra el arte imitativo.

Dicha consideración acerca del arte y de lo estético fue cambiando notablemente a lo largo de la historia, recibiendo diferentes significados y apreciaciones; sin embargo, nos es posible afirmar que tal “carácter imitativo” del arte a sobrevivido a los embates del tiempo y se presenta muy fresco en lo que respecta a nuestro ámbito educativo.

Actualmente, cuando analizamos lo referente a la “educación estética” y sus efectos en lo pedagógico, podemos corroborar que la formación estética de los alumnos dista mucho de ser significativa. Lo cual resulta sumamente lamentable ya que estoy convencido de que el componente estético de la personalidad puede educarse adecuadamente sólo en el contexto de una formación global del hombre. El interés por el desarrollo de la sensibilidad estética en los alumnos debe formar parte indispensable de todo proyecto curricular y didáctico presente como futuro.

Introducción:

Cuando nos referimos a la historia de la estética y de su significado pedagógico la mayoría de los autores que han estudiado el asunto consideran, unánimemente, que la misma nace como consecuencia de aquella condena pronunciada por Platón en el décimo libro de su *República* contra el arte imitativo.

Los comentaristas e historiadores del arte adoptan tal postura con respecto a la obra platónica al considerar concretamente la condena del filósofo contra la pintura y la poesía, las cuales conceden al hombre únicamente la ilusión del mundo, su mera imitación, la imagen aparente de los objetos, sin la posibilidad de captar su esencia verdadera y auténtica.

Ahora bien, es necesario tener presente que la tesis platónica se centra en la modalidad del arte estrictamente “imitativa”, es decir y afirmamos, la imitación, en su consideración superficial, no sólo no crea sino que además corrompe. Platón pone en boca de Sócrates:

“...Puedo decíroslo con confianza, porque no temo que vayáis a denunciarme a los poetas trágicos y a los demás poetas imitadores. Nada es más capaz de corromper el espíritu de los que lo escuchan

que este género de poesía, cuando aquellos no están provistos del antídoto conveniente, que consiste en saber apreciar este género tal cual es...”¹

Lo cierto es que partiendo desde la postura platónica, aun en su consideración peyorativa del arte y la estética, nos es posible trazar a lo largo de la historia de la filosofía el desarrollo sistemático que elaboraron diversos autores sobre la temática específica de la formación estética y su relación con la filosofía de la educación.

A pesar de tal consideración negativa que suele atribuírsele a Platón en relación al arte, cuando leemos sus obras podemos reconocer su otra postura, es decir, aquel apreció por ciertas expresiones estéticas y artísticas, como también cuando nos informa acerca de la educación que debe ser brindada a los niños y jóvenes en su Estado Ideal, especialmente a los hijos de los guerreros y magistrados, le otorga una relevancia extraordinaria a la formación estética y artística. ¿Cómo debemos interpretar tal postura disyuntiva?

Son demasiados y variados los autores que vieron en la formación estética una impronta insustituible y necesaria a toda educación significativa. No sólo hicieron hincapié en su importancia sino que además estudiaron y desarrollaron verdaderos sistemas estético-filosóficos con fuertes improntas pedagógicas como didácticas.

Deseo resaltar que mi interés por esta temática se sitúa en la actualidad, en aquella educación estética que hace a la Filosofía de la Educación, a los aportes que aquella brinda a ésta, por lo que he decidido tomar como punto de partida la postura adoptada por quién es considerado el primer gran filósofo de occidente, Platón.

A continuación intentaré demostrar como la consideración platónica acerca del arte y la belleza sigue actualmente presente, ambiguamente, dentro del ámbito pedagógico y educativo.

Lo cierto es que, independientemente de las grandes obras artísticas con las que contamos en la actualidad, cualquiera sea el área en que se incursione, literatura, pintura, escultura, etc., y los diversos estudios estéticos e históricos en relación a las mismas, nos es posible afirmar que dentro del ámbito de la educación, en lo que respecta a la enseñanza y la didáctica, el “valor” otorgado a lo artístico y estético sigue siendo despreciativo y esto marca profundamente la subjetividad de los alumnos.

¹PLATÓN; “*La República*”, Barcelona, Ed. Brontes S. L. 2007. Pág. 346.

Platón y su consideración artística:

La estética es el estudio filosófico sobre lo bello y sobre el arte. Y si bien la palabra arte implica la idea de belleza, tales términos son muy diferentes. Para conocer los orígenes del estudio sistemático del arte debemos remontarnos a la época de Platón.

Éste filósofo enseñaba que la verdadera naturaleza de las cosas efímeras del mundo es su Idea, por ejemplo los triángulos que puedo trazar en la arena no son más que copias imperfectas de la Idea perfecta de Triángulo. Las Ideas superan lo sensible y sólo pueden captarse mediante la razón.

Sin embargo, existe una Idea que manifiesta la razón a través de los sentidos, es la Idea de Belleza. “*Existe una Belleza por la que todas las cosas son bellas*”, nos dirá Platón. En su obra *El Banquete*, Platón argumenta que la manifestación bella atrae a quien la ve, a tal atracción la denomina Eros, en referencia al dios griego del deseo y del amor.

Impulsado por la atracción erótica de lo bello el filósofo trasciende la visión de lo que es bello y supera el mundo sensible para alcanzar la contemplación de la Idea pura de Belleza. La reflexión platónica sobre la belleza no tiene en cuenta la función que el arte podría cumplir en la estética, en realidad Platón tiene una pobre opinión de artistas y poetas.

Hay quienes afirman que Platón no escribía sobre la estética en cuanto que no escribía sobre el arte sino más bien sobre el entretenimiento popular de su época. Ya que la tragedia griega, como la novela en el S. XVIII, era el entretenimiento popular. Las razones que llevó a Platón a marginarla de su República Ideal fueron las siguientes:

- Confunde lo auténtico con lo falso, y se termina por creer que cosas totalmente falsas son lo verdadero.
- Sirve para representar asuntos infames y violentos.
- Es capaz de influenciar al más notable de los hombres para actuar en la vida real de una manera que nos avergonzaría sino estuviésemos expuestos al arte.

Como puede observarse en lo expuesto por los principales comentarista y pensadores que se han dedicado al estudio de la obra platónica, Platón poco dejó escrito acerca de su consideración de la “belleza natural”. No sucede lo mismo con respecto a su aprecio por la “belleza personal”.

Si tomamos en consideración aquello establecido en el último libro de su *República*, podemos afirmar con certeza que en lo que concierne a las “bellas artes”, Platón excluyó de su Estado Ideal a los dramaturgos, poetas y pintores por consideraciones metafísicas, y sobre todo, morales. De manera

que la problemática platónica del arte debe ser contemplada en estrecha vinculación con la temática metafísica y dialéctica.

Y en lo concerniente a este asunto surgen dos posturas antagónicas, ya que están aquellos que de esta lectura de la obra de Platón concluyen que el filósofo ateniense al determinar la esencia, la función, el papel y el valor del arte, nos otorga una respuesta absolutamente negativa: el arte no desvela, sino que vela la verdad, ya que no consiste en una forma de conocimiento; al dirigirse a las facultades irracionales del alma humana no sólo no educa sino que además deseduca.

De manera que el arte, en todas sus expresiones, sería para Platón, desde su consideración ontológica, una “*mimesis*”, una imitación de acontecimientos sensibles. Una imagen del eterno paradigma de la Forma, resulta ser, en todas sus manifestaciones, ya sea en forma de poesía, arte pictórico o plástico, una imitación de otra imitación, es decir, una copia que reproduce otra copia y que por lo tanto se encuentra triplemente alejada de la verdad.

Ahora bien, ¿podemos afirmar entonces que adoptó una consideración peyorativa con respecto a las artes bellas?, claro que no. En la postura opuesta a la anterior hallamos a quienes resaltan la importancia decisiva que otorgó Platón a las artes en general. Si recordamos al momento de leer aquello expuesto al final de la *República*, y sí comprendemos que quién habla es el mismo autor del *Banquete* y del *Fedón*, saltara a la luz que las restricciones que formuló con respecto al arte y a la literatura de ninguna manera son fruto de una insensibilidad estética.

Platón consideraba a la “Belleza” como algo objetivamente real. Todas las cosas bellas lo son en orden a su participación con la Belleza universal. De manera que de acuerdo con esta doctrina platónica resulta que existen diversos grados de lo bello. Si realmente hay una Belleza real, subsistente, entonces las cosas bellas se aproximarán más o menos a la norma universal.

De modo que si la Belleza verdadera resulta ser suprasensible e inmaterial, las obras bellas del arte o de la literatura ocuparán un grado relativamente bajo en la escala de lo bello. Mientras estas obras resultan afectar a los sentidos, la Belleza verdadera, universal, será sólo objeto de la inteligencia. Tales distinciones graduales entre los diversos objetos sensibles apetecibles para el arte y la belleza, esto es, para lo estético en general, Platón lo estableció en su *Hippias Mayor*, donde, entre otras nociones, introdujo la de la relatividad entre los distintos grados de belleza.

En dicho dialogo Platón introduce además otra sugerencia que lo inclinara al campo de lo moral, nos dice que “todo lo útil es bello”, de modo que la eficiencia se identificara con la belleza. Y surge el

planteo que ya dejó sentado Sócrates, ¿se trata de lo que es útil para un fin bueno o malo?, Platón concluirá que lo es para un buen fin.

Es notable como la consideración moral y ética prevalecerá a lo largo de la Historia del Pensamiento cuando de Educación Estética se trata. Posteriormente y cuando los nuevos autores traten sobre la materia, continuarán, aunque con consideraciones y postulados diversos y propios, aquel sendero ya delimitado por Platón en la Antigüedad.

En sus *Leyes* Platón establece que el origen del arte se ubica en el natural instinto expresivo. Aunque aclara, que el arte, en su aspecto metafísico o esencial, es imitación. La Idea es arquetípica, ejemplar, mientras que las cosas sensibles son ejemplos de la mimesis. De manera que el arte imitativo se halla muy alejado de la Verdad. Para Platón, como lo deja en claro mediante la doctrina de la mimesis, el arte cuenta con su esfera propia: toda obra de arte es producto de la imaginación y se dirige al elemento emocional del hombre.

Indiscutiblemente para Platón el arte ocupa una esfera peculiar de la actividad humana, esfera que resulta irreductible a cualquier otra. Su preocupación se inclinaba más por los efectos educativos y morales del arte, efectos que nada suponen para la contemplación estética en cuanto tal.

Platón y su Pedagogía:

El carácter educativo en la obra de Platón no se expresa sistemáticamente, sino que a medida que se van leyendo sus escritos paulatinamente surge el pensamiento certero que resuelve una cuestión educativa.

En su diálogo *Las Leyes* nos brinda su definición acerca de la educación: “...*dar al alma y al cuerpo la perfección de que sea susceptible...*”. Platón consideraba a la educación desde una posición estrictamente social, de ahí que haya escrito sobre la misma en dicho diálogo.

En su diálogo *Laques* escribe: “...*No hay que engañarse; se trata de un bien que es el más grande de todos los bienes; se trata de la educación de los hijos, de que depende la felicidad de las familias; porque, según que los hijos son viciosos o virtuosos, las casas caen o se levantan...*”.²

En otra de sus obras, en su *Sofista* distingue Platón entre las nociones de educación y de enseñanza. Luego de enunciar aquello tan característicamente ligado a Sócrates, su idea de que la peor de las

²PLATÓN: “*Laques*”. Ed. Porrúa, México, 1998.

ignorancias resulta ser imaginarse saber lo que no se sabe, se pregunta sobre aquella parte de la enseñanza que nos puede librar de la ignorancia.

Para Platón la enseñanza resulta ser la mera comunicación de destrezas, mientras que la educación es ejercicio y desarrollo de las potencias espirituales en el hombre. De manera que todo acto educativo auténtico genera una modificación permanente en la personalidad.

De manera que el camino a transitar para llegar a conocer el mundo de las ideas, es la educación. Y aquello característico en Platón es que considera a la educación como una autoactividad, un proceso que queda en manos del propio educando, actividad gracias a la cual cada sujeto intenta conquistar las Ideas y vivir conforme a ellas. El conocimiento, y he aquí la dificultad que se nos presenta con la actual educación estética, no nos viene de afuera, sino que resulta de un esfuerzo que el alma realiza para adueñarse de la verdad. El rol del docente queda reducido a aquel que guía a su pupilo en su anhelo por estar ante la presencia de las Ideas.

A su vez, en su obra *Protágoras*, Platón establece una definición del arte vinculado a la enseñanza, ya que afirma que el arte consiste en la capacidad de hacer cosas por medio de la inteligencia, a través de un aprendizaje. De manera que estableció la diferencia entre “artes productivas” y “artes imitativas”, según sí producían objetos nuevos o imitaban a otros.

La Estética como noción contemporánea:

Para hablar con propiedad es necesario que establezcamos ciertas apreciaciones concernientes a la “noción de lo estético” desde el contexto actual, con cierta retrospectiva histórica. De lo contrario confundiremos, terminológicamente hablando, aquello entendido por Platón en virtud de lo artístico y lo bello, con las apreciaciones estéticas contemporáneas.

Vale decir que en lo que respecta al nacimiento de la estética moderna y de la construcción de la primera teoría filosófica sobre la educación estética, sólo puede ubicarse, cronológicamente hablando, en el S. XVIII. Quién introduce por primera vez el término “estética” fue el filósofo y profesor alemán Alexander Gottlieb Baumgarten (1714-1762), para señalar la importancia, aunque en un contexto cultural muy diferente, del *conocimiento sensible*, del cual estudia con mayor profundidad su significado intrínseco, es decir, su valor poético, y no su carácter propedéutico, en lo relativo al conocimiento intelectual.

En sus *Meditaciones*, Baumgarten introduce un afortunado neologismo, el término estética, con el cual designa la doctrina del arte en la que incluye el mundo de las imágenes. El filósofo alemán introduce uno de los principios fundamentales de la estética moderna: el arte y la belleza encuentran su objetivo y su meta precisamente en sí mismos.

De manera que identifica, desde un punto de vista filosófico, el fundamento humanístico del arte, y, desde una perspectiva histórica, encauza la investigación kantiana hacia el sentimiento de la Belleza y de lo sublime.

Ya Kant, aun desde sus escritos juveniles, sumidos en lo que se ha denominado su carácter precrítico, realizó argumentaciones en torno al sentimiento de lo bello y lo sublime. Aunque, de acuerdo con el genio alemán no es posible una conciliación entre fenómeno y noúmeno, sí existe en el hombre algo superior: el sentimiento; por primera vez, junto a la teoría y la práctica, surge un elemento nuevo, la vida sentimental. En dicha vida triunfa la subjetividad, con sus pasiones, deseos y su sentido del gusto.

Justamente es el juicio sentimental el que establece y da lugar al juicio estético, juicio que no determina el fenómeno, aunque sí refleja el noúmeno y el imperativo moral. El hombre se prepara para vivir su propia reflexión sobre la belleza y sobre el arte: nace el hombre estético.

Ahora bien, el concepto de “educación estética” nace también en el último decenio del S. XVIII, gracias a la obra del filósofo Friedrich Schiller (1759-1805), quién en su reconocida obra *Cartas sobre la educación estética del hombre*, vincula la estética kantiana con la filosofía de la educación de Rousseau y su propia idea de sentimiento.

Schiller considera que dentro del ámbito pedagógico es con la educación estética que se logrará una maduración espiritual completa del hombre. De manera que la pedagogía estética nace con éste filósofo alemán. La función pedagógica de la belleza garantiza que el hombre físico se convierta en hombre estético, y de esa manera, en un hombre moral.

Otro aporte considerable lo encontramos en el tercer libro de *El mundo como voluntad y representación*, del filósofo alemán Arthur Schopenhauer, para quién el arte resulta un camino para escapar del estado de infelicidad del ser humano. Estableció una identificación entre el conocimiento y la creación artística, la cual consideró la forma más profunda de conocimiento. El arte entonces, resulta de aquella reconciliación entre voluntad y conciencia, entre objeto y sujeto, alcanzando un estado de contemplación, de felicidad.

El escritor ruso León Tolstoi se interrogó por la función social del arte, ya que si el arte resulta ser una forma de comunicación será válido tan sólo si las emociones que transmite pueden ser compartidas por todos los hombres. Así lo dejó establecido en su famosa obra *¿Qué es el arte?*, de 1898.

Otro importante recurso innovado en dicha época fue el análisis del estudio del arte desde el campo de la naciente Psicología, así lo dejó sentado Sigmund Freud quién aplicó su psicoanálisis al arte en su obra *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, obra publicada en 1910.

En una apreciación mucho más reciente contamos con el aporte de José Ortega y Gasset quién en su obra *La deshumanización del arte*, de 1925, realizó un análisis del arte partiendo del concepto de sociedad de masas, donde de acuerdo con su criterio en el arte vanguardista se puede observar una “deshumanización” consecuencia de la pérdida de perspectiva histórica que ha sufrido el público en general. De acuerdo con el filósofo español nos sucede que nos vemos incapacitados para analizar con suficiente distancia crítica el sustrato socio-cultural que conlleva el arte de vanguardia.

Ahora bien, podría seguir enumerando incontables pensadores e intelectuales que han tratado la materia con total originalidad y detenimiento, sin embargo no resulta ser la finalidad de este trabajo. Lo cierto es que desde el plano teórico, como lo deja sentado Morris Weitz, representante de la estética analítica, en su obra *El papel en la teoría de la estética* (1957), se intenta afirmar que actualmente en lo que respecta al aspecto imitativo del arte ha quedado obsoleto. No estoy del todo de acuerdo cuando del ámbito educativo nos estamos refiriendo.

El eco de esta estética pedagógica se propaga en los dos siglos siguientes y, aunque bastante modificado, alcanza el crepúsculo del S. XX. Sus raíces más recientes se afirman hasta finales del S. XIX, cuando surgió en esteticismo, cómo una reacción al utilitarismo imperante en la época y a la fealdad y al materialismo de la era industrial.

Entonces vale que nos preguntemos: ¿qué queda de él en nuestro siglo?, ¿Cuáles son sus efectos en la educación estética actual?, ¿Se le ha brindado su verdadera importancia y relevancia en la enseñanza de nuestros colegios?

En los últimos tiempos la educación estética ha sufrido una caída, ya que dicha educación no se encuentra culturalmente justificada, y lo que resulta aún más triste, el arte se ha convertido predominantemente en mercado.

Conclusión:

La educación estética se concibe como el camino que lleva a la armonía racional, al equilibrio físico y a la integración social, pero también, como lo declaró Martín Buber, a reconocer el misterio de la vida personal.

Como lo dejó bien sentado Arno Stern, educar significa favorecer el brote de los valores personales. Lo cual exige dejar bien en claro el rol o papel desempeñado por el educador e intentar que éste comprenda la gran importancia educativa de la expresión. Educar no significa influir, como tampoco dejar hacer: es actuar. La actividad artística es, por lo tanto, un medio pedagógico para educar. Educar por medio de la expresividad no pueda normativizarse, fijarse en reglas, y mucho menos puede ser codificado por los educadores o los padres.

No nos es necesario establecer ningún tipo de experimento, ya que lo hemos vivido en carne propia, para comprobar los efectos que tienen los métodos basados en la imitación en la creatividad del niño y del adolescente. Cuando se le impone al niño o al joven escolar seguir los contornos predeterminados de algún álbum para colorear, o a los adolescentes el seguimiento de aquel fragmento ya seleccionado curricularmente en los manuales, inmediatamente se le niega cualquier posibilidad de expresión creativa, de manera que sólo se lo conduce a una prosecución continuada de estereotipos.

Surge la necesidad de aclarar el sentido y los límites de un proyecto formativo que privilegie el desarrollo de la personalidad y el crecimiento de la persona según un paradigma estético. Lo que no significa que se contemple la posibilidad de sacrificar otras dimensiones de la maduración individual (la moral, la cognitiva, la sagrada, la comunicacional, etc.). Sino todo lo contrario, ya que es el elemento estético aquel que equilibra mejor los diversos componentes de la formación humana.

Lo triste del asunto es que aquello tan hermoso y rico culturalmente hablando que nos ofrece lo artístico por ejemplo, y me refiero a todas sus expresiones, desde la pintura y la música, a la escultura y la literatura, queda limitado en aquello intrínseco que hace a nuestro campo emotivo, no porque dejemos de emocionarnos ante las expresiones artísticas o porque hayamos perdido el gusto artístico, sino porque de acuerdo con nuestra formación educativa nos vimos socavados en la creatividad y espontaneidad que tan fructíferamente podría haberse alimentado.

Podemos caer en la sombra del relativismo y afirmar que la actual indefinición del arte estriba en su reducción a ciertas categorías, como la de recreación, expresión, imitación, etc., sin embargo el arte debe despertar en los alumnos, en los sujetos toda aquella apreciación y valoración por lo cultural que tan profundamente se anhela dentro del ámbito educativo.

Evitar los resabios del enciclopedismo burdo, del autoritarismo de antaño, de las preguntas tan “astutamente” dirigidas, de la “imitativa” pedagogía de la liberación, debe presentarse como una de las prioridades fundamentales de todo educador que se jacte de utilizar lo estético para enriquecer la enseñanza y la formación intelectual y emotiva de sus alumnos.

Bibliografía:

- COPLESTÓN F.; *“Historia de la Filosofía”*, Tomo I, Trad.: Juan Manuel García de la Mora; Barcelona, Ed. Ariel, 2011.
- GIOVANNI REALE-ANTISERI DARIO; *“Historia del Pensamiento Filosófico y Científico”*, Tomo I, Barcelona, Ed. Herder S.A., 1988.
- PLATÓN; *“El Banquete”*, Bs. As., Ed. Longseller, 2008.
- PLATÓN; *“La República”*, Trad.: Luis Segala y Estalella, Barcelona, Ed. Brontes S. L., 2007.
- PLATÓN; *“Laques”*, Ed. Porrúa, México, 1998.
- SANTAYANA G.; *“El sentido de la Belleza”*, Trad.: Rovira Armengol, Bs. As., Ed. Losada S.A, 1969.
- SCHUHL PIERRE-MAXIME; *La Obra de Platón*, Trad.: Amparo Albajar, Bs. As., Ed. Hachette, 1954.
- VIGARELLO G.; *Historia de la Belleza*, Trad.: Heber Cardoso, Bs. As., Ed. Nueva Visión, 2004.